

## ABREU E LIMA GENERAL DE BOLÍVAR

Vamireh Chacón (\*)

José Inacio de Abreu e Lima, nació en Recife, Brasil, el 6 de abril de 1794 y allí falleció el 8 de marzo de 1869, después de una larga peregrinación por Río de Janeiro, Angola, Olinda, Salvador, EE.UU, Gran Colombia, Europa, Río de Janeiro nuevamente, y por fin el regreso a Recife.

Abreu e Lima se enorgullecía mucho de sus antepasados, aristócratas portugueses. En una discusión replicó violentamente al verse acusado de “hijo de Agar”: “no habiendo sido nuestro padre comandante militar y de ahí en adelante, está claro que para ser cadete era necesario que tuviese *4 abuelos nobles* y quien tiene abuelos nobles, tiene padres conocidos; por tanto ahí tienen 4 procesos y 4 juicios, probando tanto la legitimidad de nuestro nacimiento, como la *nobleza* de nuestra familia... no puedo ser hijo de Agar *esclava* porque nací *noble*”.<sup>1</sup>

Y su nobleza nada tenía de decadente, hace hincapié él en una carta al General y ex-presidente de Venezuela, José Antonio Páez, publicada en el *Diario de Pernambuco* el 20 y 21 de mayo de 1873, escrita el 18 de septiembre de 1868, poco antes de su muerte. En la que recuerda que, en la Gran Colombia: “nadie sabía que yo pertenecía a una de las más distinguidas familias de este país; que había nacido rico, y había tenido una educación de príncipe, que poseía varios títulos científicos, que había sido capitán de artillería a la edad de 18 años” en el ejército colonial portugués.

Pereira da Costa explica su “cuidadosa educación”: latín, filosofía, retórica, francés e inglés, en el centro humanístico de Olinda, en torno al semina-

---

(\*) Profesor emérito de la Universidad de Brasilia.

1. F.A. Pereira da Costa, *Diccionario Biographico de Pernambucanos célebres*, Recife, Typographia Univer-sal, 1882, p.549.

rio iluminista. En 1812, Abreu se matricula en la Academia Real Militar, donde se gradúa en artillería en 1816, pasando luego a enseñar matemáticas en la misma academia. Después de breve servicio en Angola, retorna a Olinda a causa de un incidente que le salvaría la vida.

“De temperamento áspero” como lo define Oliveira Lima a propósito de éste y de otros incidentes que ocurrirían a lo largo de su existencia, Abreu e Lima fue preso por “motín, resistencia y por herir” y fue remitido a Bahía, Fortaleza de San Pedro en Salvador, en el que se encontraba encarcelado cuando estalló la revolución de 1817. Al saber de la detención de su padre, Padre Roma, en la fracasada misión de contacto, pidió y obtuvo autorización para visitarlo. Sin embargo los verdugos prefirieron ir más lejos, obligándolo a presenciar su fusilamiento, lo que naturalmente le marcó para siempre y lo lanzó a las últimas opciones políticas revolucionarias de independencia del Brasil y países de Hispanoamérica.

En octubre de 1817, “yo escapé de milagro, de la cárcel de Bahía” dice en la carta a Páez, intentando mantener el sigilo revelado por Pereira da Costa: habían recibido, él y un hermano, ayuda monetaria de la masonería de 100 pesos en moneda, que les ayudó a fugarse, llegando a Estados Unidos, en febrero de 1818. Aquí el historiador Pereira da Costa deja en evidencia desconocer ciertas implicaciones, al limitarse a consultar ligeros apuntes autobiográficos de Abreu entonces existentes, sobre desentendimientos con Antonio Gonsalves da Cruz Cabugá, el emisario de la Revolución pernambucano-nordestina de 1817 intentando aproximarse al Presidente James Monroe.<sup>2</sup> Pereira da Costa, ignoraba la correspondencia del Embajador de Portugal en Washington, José Francisco Correa da Serra, contra la Independencia del Brasil.

Explica León Bourdon, comentarista crítico de Correa da Serra, de que como “Filadelfia era más que nunca el centro de los conciliábulos de los emisarios de todas las revueltas de América del Sur”.

El embajador portugués estaba muy bien informado y era muy activo. El 5 de febrero de 1818 relataba al Ministro interino de Relaciones Exteriores

---

2. Idem, pp. 549-556. Oliveira Lima en sus anotaciones a la *História da Revolução de Pernambuco em 1817* de Muniz Tavares, ob. cit., p. 195.

de su país, en la ausencia del Conde de Palmela que estaba en Brasil, que Juan Germán Roscio, “el más famoso agitador de los rebeldes de Venezuela” con “todos los jefes de los emigrantes rebeldes españoles vendrán para esta ciudad”. “Algún golpe se está preparando por medio del susodicho Mr. Clay”, líder jacobino de la Cámara de Diputados de Washington, según Correa da Serra.

Todo esto era muy preocupante.

Además del temido Roscio, desde 1810 circulaban en los corredores de Filadelfia Manuel Hermenegildo de Aguirre, uno de los proclamadores de la reciente independencia argentina, Vicente Pazos, un boliviano establecido en Buenos Aires y Telésforo de Orea, en compañía nada menos que de un hermano del propio Bolívar.<sup>3</sup>

Fueron éstos los primeros contactos de José Inácio y su hermano Luis de Abreu e Lima con el Libertador.

En abril de 1818, los dos dejaron los EE.UU en un barco, llegando a Saint Thomas, en el Archipiélago de las Islas Vírgenes en el Caribe. Estuvieron algunos meses en Puerto Rico, donde Luis se quedó trabajando en una empresa comercial, mientras que José Inacio, “después de una adversa fortuna y grandes contrariedades”, prosiguió a La Guaira, donde llegó en noviembre de 1818.<sup>4</sup>

Era necesario conocer lo que pasaba en Venezuela, asolada por una violenta guerra de liberación nacional.

Francisco de Miranda había sido derrotado, preso y muerto en una cárcel en España; pero uno de sus auxiliares, el joven, rico y culto Simón Bolívar, regresaba para continuar la lucha, tras refugiarse en las islas del Caribe.

Después de grandes éxitos iniciales, los venezolanos se vieron nuevamente acosados por las tropas españolas, que los obligaron a dirigirse hacia

---

3. *José da Serra (Ambassadeur du Royaume-Uni de Portugal et Brésil á Washington 1816-1820)*, París Fundación Calouste Gulbekian/Centro Cultural Portugués, 1975, pp. 91, 361, 362 y 66.

4. P. da Costa, ob. cit., p. 551.

las selvas del Río Orinoco, transformadas en santuario de su guerrilla. De allá pasaron a contraatacar con redoblada violencia.

Abreu e Lima toma la más importante decisión de su vida: sumarse a las fuerzas combatientes del Libertador. El 18 de febrero de 1819, le escribe una carta fechada en Angostura, hoy Ciudad Bolívar, historiando sus antecedentes y ofreciéndole sus servicios.

Relata su formación académica militar, “la comisión para instruir a la oficialidad del Reino de Angola”, la especialización matemática hasta la condición de profesor, el martirio del padre revolucionario, y se ofrece “a sacrificarse por la independencia y libertad de Venezuela, y de toda América del Sur”.<sup>5</sup> Esta última generalización surge sintomática, Abreu seguía pensando en Brasil.

Este y otros ofrecimientos de servicio de oficiales extranjeros venían a buena hora. Muchos más se sentirían atraídos por la naciente gloria de Bolívar que deseaba lo máximo para sí y los demás, la misión de Libertador, no la de un caudillo cualquiera. Por él enfrentarían todo, atravesando pantanos y desiertos, escalando montañas, cruzando mares.

La mejor ruta para acompañar el itinerario de las campañas militares de Abreu es su carta al ex presidente de Venezuela, General José Antonio Páez, que preguntara por él cuando pasó por Río de Janeiro camino a Argentina. Por eso salió publicada inicialmente en Buenos Aires, de donde se hizo conocida en América Española. Fue así que Ramón Azpúrua la reeditó en castellano en su libro *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica* en 1877.<sup>6</sup> M. Leonidas Scarpetta y Saturnino Vergara de lo que parten para la nota “Lima (Abreu) José Inácio” del *Diccionario Biográfico* de 1879.<sup>7</sup> Apareció en el *Diario de Pernambuco* el 20 y 21 de mayo de 1873.

---

5. La carta fue publicada en su totalidad en *Bolívar y su época (Cartas y testimonios de extranjeros notables)*, compilada por Manuel Pérez Vila con prólogo de Vicente Lecuna, Caracas, Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, Colección Historia N° 10, tomo I, pp. 53-55.

6. *Biografías de hombres notables de Hispano-América coleccionadas por Ramón Azpúrua. Obra mandada a publicar por el Ejecutivo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, presidido por el gran democrata General Francisco L. Alcántara*, Caracas, Imprenta Nacional, 1877, tomo II, pp. 427-434.

7. *Diccionario biográfico de los campeones de la libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú que comprende sus servicios, hazañas y virtudes. Publicado con el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos de Colombia, siendo Presidente el General Julián Trujillo*, Bogotá, Imprenta de Zalamea por M. Díaz, 1879, pp. 260-261.

Es en esta carta que Abreu recuerda orgullosamente a sus antepasados y describe las etapas de liberación de la Gran Colombia, a la cual él todavía llamaba Colombia, como antes de la separación del Ecuador y Venezuela: “También asistí a la infancia de Colombia en Nueva Granada”.

Abreu e Lima acompañará luego a Simón Bolívar que finalmente, en 1821, decide salir del refugio de Angostura y entrar en ofensiva.

Bolívar desembarcó en Venezuela en 1816, después del fracaso militar de Miranda, del cual participó. Hizo una campaña denominada “Gloriosa” por sus rápidos y brillantes éxitos, aunque los españoles y sus aliados locales contra atacaron forzando a los bolivarianos a internarse en las interminables sabanas del Orinoco, en la ceja de la selva amazónica, de donde sólo salían en escaramuzas de guerrillas. Hasta fortalecerse bastante para superar el cerco de distancia con que se protegían.

Fue en la época del Congreso de Angostura, en 1819, cuando se asentaron las bases institucionales del proyecto de la Gran Colombia, atrayendo a oficiales extranjeros deslumbrados con el nuevo George Washington, entre ellos Abreu e Lima.

En vez de intentar el asalto a Caracas, como imaginaba el enemigo, Bolívar dio otra muestra de genio estratégico al repetir la maniobra de Aníbal sobre Roma, prefiriendo cruzar los Andes por el desfiladero del Páramo de Pisba y caer en plena retaguardia en los alrededores de Santa Fe, futura Bogotá, capital de Nueva Granada.

Cabe aquí la referencia de Abreu, “Soy de los pocos de Vargas, de Tópaga, de los Molinos, y últimamente de Boyacá”, batallas bolivarianas.

Bolívar encontró a los españoles, bajo el comando del General José María Barreiro, atrincherados en Tópaga y Molinos de Bonza, alrededor del Pántano de Vargas. Primero se llevó a cabo la Batalla de Tópaga, el bautismo de fuego de Abreu, según se deduce de su carta. Bajo una lluvia torrencial, con el ejército libertador en posición desventajosa, hubo bajas equivalentes de los dos lados, lo que obligó a Simón Bolívar a un segundo alistamiento de caballería para desalojar a los españoles mediante la Batalla de Molinos.

No se puede subestimar la fuerza enviada por España para reprimir a la más que rebelión, revolución que estallaba. Eran tropas adiestradas por los británicos, bajo el comando personal de Wellington, para repeler a los invasores franceses napoleónicos en las llamadas guerras peninsulares. Algunas de esas unidades eran de élite, como las comandadas por el General Pablo Morillo, ayudadas además por los nativos partidarios de la dominación española.

Tomado de sorpresa, en una anticipación de la guerra relámpago, en el camino a la capital de Nueva Granada, Bolívar encontró la última resistencia de este “Blitzkrieg” en un puente sobre el Boyacá, arroyo corto y profundo, “riachuelo angosto y hondo” en la expresión del historiador militar Vicente Lecuna. El General Barreiro intenta allí, en vano, detener los pasos de la liberación de Bogotá, que vendría a ser la capital de la Gran Colombia.

Después de la Batalla de Boyacá, Simón Bolívar destacó en un boletín, el valor de las tropas venezolanas “Bravos de Páez y escuadrón del Llano Arriba”, en las cuales servía Abreu.

Sólo entonces Bolívar dirige su ejército hacia Caracas, aprovechando para barrer las fuerzas españolas que encontraba por el camino, entre los valles de los Andes y las playas del Caribe, teniendo a Maracaibo por centro. El General español Francisco Tomás Morales bajó de su refugio andino por Mérida y todavía intentó retomar Maracaibo, inclusive para garantizar una cabecera de puente para nuevos desembarques de refuerzos venidos de la metrópoli. Pero el General venezolano Mariano Montilla - después gran amigo de Abreu y el Capitán de marina colombiana José Padilla -, más adelante fusilado en medio de intrigas suscitadas al final de la vida de Bolívar – impidieron la maniobra por tierra y por mar.<sup>8</sup>

El ejército de Bolívar, a esa altura numeroso por la adhesión de otros jefes revolucionarios, se va acercando a Caracas en desorientadas maniobras. De regreso a las sabanas venezolanas del “llano”, el enemigo intenta contener su vanguardia en las Queseras del Medio. El General Pablo Morillo sufre sorprendente derrota.

---

8. *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, New York, the colonial Books / Ediciones de la Fundación Vicente Lecuna, 2ª ed., 1960, tomo II, pp. 338-348 y 287.

Ciento cincuenta de los mejores lanceros campesinos comandados por Páez se enfrentan con miles de españoles. En una lucha desigual, los “llaneros” fingen desbandarse, el enemigo sigue sus huellas. Pero era una táctica muy típica de la caballería de la sabana para el adversario desprevenido. De repente Páez grita: “¡Vuelvan caras!” Como un sólo hombre, las lanzas se voltean en un relámpago clavándose en los caballeros castellanos; de ahí en adelante ellos siguen en un desorden que permite cargas sucesivas de los llaneros, hasta desbandarlos. El choque y el desánimo les impide ofrecer un nuevo enfrentamiento en aquel terreno.<sup>9</sup>

Abreu e Lima presencia la escena desde lo alto de una colina, en el Estado Mayor de Bolívar, y es el encargado de redactar el Boletín de la Batalla del 3 de abril de 1819, donde destaca al héroe mayor de la jornada: “El General Páez y sus bravos compañeros se han superando a sí mismos, haciendo mucho más de lo que justamente debía esperarse de su valor y de su intrepidez”.<sup>10</sup>

El Libertador, con su sentido carismático, percibiendo la oportunidad psicológica del momento, proclamó en el acto: “¡Soldados! Acabáis de ejecutar la proeza más extraordinaria que pueda celebrar la historia militar de las naciones ¡Soldados!. Lo que se ha hecho no es más que un preludio de lo que podéis hacer”.<sup>11</sup>

Abreu, siempre al lado de Páez, veía también nacer y crecer una amistad que resistiría malentendidos futuros.

La caballería llanera de las sabanas continuaría siendo el factor decisivo en las campañas bolivarianas: es por ello que Santander reconocía, en sus *Apuntes históricos*, que al inicio se echaba mano de eso por la pequeña infante-

---

9. Augusto Mijares sintetiza esta espantosa batalla en su biografía *El Libertador*, Caracas, Fundación Eugenio Mendonza, 4ª ed., 1967 (1ª en 1964), pp. 352 y 353.

10. José Félix Blanco y Ramón Aspúrua, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, Caracas, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar / Ediciones de la Presidencia de la República, 2ª ed., 1977 (1ª en 1876), tomo VI, pp. 635 y 636.

11. En *Autobiografía del General José Antonio Páez*, New York, Imprenta de Hellet y Breen, reproducida por H.R. Elliot & Co., 1869, tomo I, pp. 183 y 184.

ría y menor aún artillería.<sup>12</sup> Hasta los confines de Ecuador y de Perú, Bolívar recurre a ella, mandando siempre a buscarla como refuerzo predilecto.<sup>13</sup>

Sin saber en qué punto Simón Bolívar reuniría a sus fuerzas para el ataque final a Caracas, el General Miguel de la Torre, y Morales como lugarteniente, se dejó sorprender en la planicie de Carabobo, mientras los ejércitos libertadores bajaban, como querían, de las colinas circundantes. Esta batalla fue decisiva las tropas españolas de élite, como las del batallón Valencey, veterano de triunfos sobre las fuerzas francesas en Bailén y Zaragoza, terminaron huyendo y replegándose en las playas del Caribe.

Páez citó al Comandante -equivalente hispánico Teniente Coronel- José de Lima, “portugués”, entre los heridos héroes de la jornada, llegando a comparar la batalla de Carabobo con la de Yorktown que selló el fin de la dominación británica en la guerra de Independencia de los EE.UU.<sup>14</sup> Brasil todavía estaba a vísperas de la Independencia, motivo de la designación dada a Abreu por Páez.

En retirada ordenada, los españoles se dirigían hacia la Sabana de la Guardia, también llamada Sabana de Naguanagua, donde encontraron a los refuerzos que habían salido de Puerto Cabello con la esperanza de evitar la derrota. Fueron de nuevo abatidos por los libertadores, Abreu e Lima entre ellos.<sup>15</sup>

Reunidos luego en Puerto Cabello, corresponderá a Abreu e Lima dirigir contra ellos su primera misión importante, en una punta de lanza sobre la ciudad litoránea, último reducto español en el Caribe. Expulsados de allí, quedarían aislados los remanentes en Ecuador, Perú y Bolivia, difícilmente abastecidos por el Océano Pacífico, o subiendo por los afluentes del Río de la Plata.

---

12. Idem, p. 130.

13. Lecuna, V., ob. cit., tomo III, pp. 344 y 366.

14. *Autobiografía del General José Antonio Páez*, ob. cit., tomo I, p. 208.

15. Ver carta a Páez, *Diario de Pernambuco*, 20 y 21 de mayo de 1837, y Scarpetta / Vergara, ob. cit., p. 261. Descripción pormenorizada del Combate de Sabana de la Guardia. Se encuentra en el *Archivo del General José Antonio Páez (Documentación del Archivo Nacional de Colombia)*, publicación de la fundación John Boulton (Caracas-Venezuela), por Enrique Ortega Ricaute y Ana Rueda Briceño, Bogotá, Editorial Kelly,, MCMLVII, tomo II (1821-1823), pp. 85-87 y 90-92.



En la condición de Jefe del Estado Mayor del cerco, Abreu e Lima firma personalmente los boletines. Dos el 28 de abril de 1822, el primero describiendo los navíos de guerra que se reúnen para el bloqueo, el segundo el inicio del combate terrestre por la noche. El tercer boletín prosigue, el 3 de mayo, con el comunicado de la fusión entre dos grupos estrangulando la resistencia. El cuarto y último pormenoriza, el 7 de mayo, inclusive la barrera de artillería del mismo Abreu, sobre la ciudad puerto; “causándole un considerable daño en el caserío que se nota desde allí”.<sup>16</sup>

Páez vuelve a destacar nominalmente a Abreu anotando su entrada por la Puerta de la Estacada, que era el punto por donde podía entrar a la plaza la fuerza que cubría la línea exterior.<sup>17</sup> Por su coraje y competencia en el campo de batalla, Abreu e Lima es promovido a Coronel el 22 de enero de 1824. El 8 de noviembre de 1826, el Gobierno de la Gran Colombia le concede la retirada del servicio activo.<sup>18</sup> Muchas cosas habían sucedido mientras tanto. Pero la fama de la valentía de Abreu perduraría especialmente en la región de Puerto Cabello, conocido con este nombre por sus aguas tranquilas donde se decía que un barco podía atracar amarrado por un cabello... Miguel María Lisboa, futuro Barón de Japurá, uno de los primeros embajadores de Brasil acreditados en el área, todavía encontró en 1853 los ecos de su gloriosa actuación.<sup>19</sup>

Aún así, el generalato iba a tardar entre los títulos de Abreu. Un panfletario resolvió insultarlo y él no era hombre de aguantar impertinencias.

Abreu e Lima fue uno de los más condecorados en las campañas bolivarianas, con el Escudo de Carabobo, las cruces de Boyacá y Puerto Cabello, la Orden de los Libertadores. No obstante, continuaba extranjero y extranjero brasileño, venido de un país visto con desconfianza por el acuerdo de transferencia de la Familia Real portuguesa a Río de Janeiro con ayuda

---

16. Blanco / Azpúrua, ob. cit., tomo VI, pp. 376-379.

17. Ob. cit., tomo I, p. 234.

18. Américo Carnicelli, *La masonería en la Independencia de América (1810-1830)*, Bogotá, edición del autor, 1970, tomo I, p. 275.

19. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Bruselas; A. Lacroix, Verboeck-hoven Editores; 1886, pp. 165 y 169.

de los británicos, mientras fracasaba algo parecido con la española aprisionada por los franceses. Además de esto, y para culminar, el único ausente de las Américas en el Congreso Anfictiónico de Panamá, convocado por Simón Bolívar, fue Brasil al que también comparecieron hasta observadores de los EE.UU. Incluso más misterioso por haber aceptado Pedro I la invitación y por haber regresado de Bahía el delegado brasileño sin explicaciones...

Otros factores personales muy delicados, se sumaban.

Abreu admite sutilmente una estrecha amistad con Benigna, sobrina del Libertador, hija de su hermana querida María Antonia, en la carta dirigida al General José Antonio Páez, publicada en el *Diario de Pernambuco* el 20 y 21 de mayo de 1873 y antes en Buenos Aires. Se refiere a “aquella furiosa intriga con el tío” contra Abreu.

Todo indica que hubo algo más en aquella relación, aunque no pueda aclararse por completo, imposible en ese tipo de casos. La verdad es que Bolívar pasó a desconfiar del romanticismo más que político de aquel extranjero, de país sospechoso y vecino, festejado por su valor que comenzaba a convertirlo en una leyenda. En su carta a Páez expresa: “todos me prodigaron los más altos elogios” y “guapo en su boca era el mayor elogio que se podía hacer”, pues “cuando un oficial era designado por usted como valiente, todos le bajaban la cabeza; y esa reputación de valor la adquirí bajo sus órdenes”.

Esto no podía agradar a Santander, el mayor rival de Páez.

Abreu, que en la carta supera divergencias con Páez también, le revela que había roto relaciones con el General Francisco de Paula Santander, segundo hombre en los ejércitos bolivarianos, exactamente por solidarizarse en determinado momento con Páez. Por detrás, estaban las discordias entre próceres colombianos y venezolanos por el control de la Gran Colombia, muchos acusando al propio Bolívar de ser un caraqueño, por más universal que se hubiera vuelto su estatura.

En la carta, Abreu revela una discusión “tan acalorada” con Santander, a respecto de Páez, que aquél solicitó su retiro de las Fuerzas Armadas. Hecho evitado por la entrada a Bogotá de las tropas venezolanas, bajo el comando

del General Rafael Urdaneta, último presidente de la Gran Colombia, cuando Simón Bolívar comenzaba a agonizar de la tuberculosis que lo mataría a los 47 años de edad.

Era una opción difícil y al mismo tiempo peligrosa.

Santander tenía gran prestigio entre los colombianos, celosos de la grandeza colonial de Nueva Granada y de su brillante capital Bogotá, ante la cual Caracas de la época significaba una ciudad provincial.

Por haber convivido más de cerca con Santander, Abreu e Lima se consideraba mejor conocedor de él que Páez, pudiendo hacerle graves acusaciones, muy frecuentes entre los que se quedaron al lado de Bolívar. Afirma que Santander sublevó el ejército en Perú y Bolivia, hipótesis algo excesiva pues él permanecía en Bogotá mientras el propio Bolívar estaba al frente de esas tropas. También decía que Santander instigó al General José María Córdova a la rebelión, lo que no ha sido comprobado hasta hoy,<sup>20</sup> a los coroneles José María Obando y José Hilario López al asesinato del Mariscal Antonio José de Sucre en Ecuador, otro misterio.<sup>21</sup> El ascenso de Sucre, cada vez alto después de la Batalla de Ayacucho, acabando con la expulsión de los españoles, tiende a rivalizar con el de Santander...

Sin embargo, al participar de esas intrigas, Abreu entraba en el vértice de la polémica que vendría a destruir la unidad de la Gran Colombia. “Es verdad que yo haría todo por la integridad de la República; es verdad que siempre huí de la guerra civil; pero una fatalidad inexorable me acompañó siempre en Colombia, y al final no pude evitar caer en ella”, prosigue en su carta a Páez.

Un panfletario, luego presintió la posibilidad de excluir a Abreu de aquella terrible lucha por el poder, con todo, yo estaba tan iracundo, que cometí la locura de agredir al primer canalla que me provocó, Abreu después lo explicó.

---

20. Ver la biografía de *José María Córdova*, de autoría de Pilar Moreno de Angel, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, dos tomos, 1979.

21. Laureano Villanueva, *Vida del Gran Mariscal de Ayacucho*, Caracas, Tipografía Moderna, 1895.

Otro personaje extraño, Antonio Leocadio Guzmán... Su ambición de poder le valió una biografía;<sup>22</sup> ambición de llegar a la presidencia de la república durante el tiempo de Bolívar, realizada al fin, mucho después, por un hijo suyo, Guzmán Blanco...

Leocadio Guzmán tenía en Caracas el periódico *El Argos*. Su biógrafo, Ramón Díaz Sánchez, se limita a analizar, con emoción, la pelea corporal entre él y Abreu. Se olvidó de colocarla en un contexto.

Es que, en el mismo número, del 6 de septiembre de 1825, en el cual Guzmán insultaba a Abreu, en la primera página y en la siguiente atacaban fuertemente a “Pedro de Braganza, que se llamaba Emperador del Brasil a despecho de la opinión pública”. Y defendía a los argentinos, “los valientes argentinos”, supuestamente amenazados por una invasión brasileña, motivada por la “ambición que es innata en los coronados”.

Concluía advirtiendo que Bolívar se marcharía a socorrer a Buenos Aires, si fuera convocado, pues gozaba de simpatías inclusive en Brasil.

Las fuentes de este periódico y de *El Colombiano*, como lo demuestra la edición de este 9 de agosto del año siguiente, eran del tipo de *A Sentinela da Liberdade* de Cipriano Barata, citada en una carta en inglés siempre en Filadelfia, fechada el 26 de marzo: “a Brazilian paper, which adopts a style more bold than any paper we have met with from that country since the overthrow of the liberal goverment”. Continuaba funcionando la “Philadelphia connection”... Y los liberales radicales proseguían en contacto con América Latina...

Las intenciones eran tan fuertes que el mismo número de *El Colombiano* anunciaba la libertad de Paraguay por las tropas de Sucre, enviadas de Perú a Bolivia por Simón Bolívar a fin de derribar “al tirano Francia”. Anuncia hasta la aclamación a los libertadores por la población entusiasmada...

La guerra de nervios, sobre la relación prebélica entre la jacobina República de la Gran Colombia y el conservador Imperio de Brasil, se desenvuel-

---

22. Ramón Díaz Sánchez, *Guzmán (Eclipse de una ambición de poder)*, Madrid / Caracas, Editorial Edime, 2ª ed., MCMLII.

ve con intensidad, antes y después del duelo Guzmán-Abreu, sirviéndole de complejo contexto: mucho más allá de una agresión del impulsivo militar al pobre periodista, en la versión simplista de Díaz Sánchez y otros.

Es que por detrás del noticiario de prensa, existía la preocupación de los propios dirigentes de la Gran Colombia por una inminente invasión por parte de Brasil, al mando o apoyado por la Santa Alianza.

Cuando, por ejemplo, *El Colombiano* del 28 de septiembre de 1825 anuncia, basado en un despacho del 21 de aquel mes, bajo el título casi escandaloso de “Los Brasileños en el Alto Perú” la infiltración de tropas brasileñas en la provincia de Iquitos, llamada Chiquitos por error de revisión, denuncia grandemente la supuesta agresión ordenada por el Emperador de Brasil, y proclama la urgencia de contra ataque por las fuerzas de Sucre, en realidad está haciendo eco o citando una carta de Bolívar a este general del 20 de enero del mismo año<sup>23</sup>, previniéndolo del peligro que *El Colombiano*, con sensacionalismo, presentaba como un hecho consumado...

En el mismo clima de tensión, aún *El Colombiano* volvía al asunto alarmista el 12 de octubre, atribuyendo a “Un brasileño emigrado en Filadelfia” la confirmación de la invasión, pretendiendo hasta proveer pormenores de setecientos brasileños bajo el comando de Miguel José de Araujo e Silva, todo dentro de los planes de la Santa Alianza, “en el proyecto para destruir nuestras Repúblicas Americanas”.

A lo largo de aquel año, Bolívar dio a conocer parte importante de sus preocupaciones, en cartas casi circulares, a sus principales generales, advirtiéndoles, como a Santander el 9 de enero, que “este Emperador del Brasil y la Santa Alianza son uno. Y si nosotros, los pueblos libres, no formamos otro, estamos perdidos”. Continuación de temores que se remontan a la coronación de Pedro I, extensivos a Abreu.

Curiosamente, el número del 12 de octubre de *El Colombiano* también da noticias de un proceso más contra Barata, evidentemente Cipriano Barata, mantenido preso en Pernambuco, Brasil, excluido de la reciente amnistía. Y,

---

23. Ver Nestor dos Santos Lima, *La imagen del Brasil en las cartas de Bolívar*, Brasilia, Edición del Banco do Brasil, s.d., pp. 29 y 27.

en la misma edición del 6 de septiembre de 1825, en la cual *El Argos* publica el insulto que dio margen a la venganza física de Abreu, también en primera página aparece una extraña referencia a la presencia de mil quinientos soldados suizos remitidos nada menos que por el Emperador de Austria a su yerno, el Emperador de Brasil, en otra supuesta maniobra de la Santa Alianza, para ocupar Pernambuco!

Abreu sería un incompetente y carecería de la confianza de Bolívar, peor acusación porque insinuaba aquellas intrigas familiares alrededor de Benigna...

Como hombre que no estaba acostumbrado a tragar agravios, Abreu e Lima perdió la cabeza. Cuando “tan irritado, tan iracundo, cometí la locura de agredir al primer canalla que me provocó”, son sus palabras en carta a Páez.

Abreu buscó a Guzmán y en plena calle le despedazó el rostro a golpes de sable, obligándolo a usar barba, de ahí en adelante, para disimular la cicatriz... Fue en la noche del viernes 9 de septiembre de 1825, tres días después del insulto impreso.

La defensa de Abreu e Lima, ante al Consejo de Guerra, confirma y pormenoriza esta compleja red de intrigas.

El 11 de septiembre de 1825, Abreu comparece ante los generales para defenderse contra atacando con acusaciones aún más graves. Revela que buscó a Páez para mostrarle el artículo, anónimo como todos los publicados por *El Argos*, pero ahora bajo el seudónimo “Unos Granadinos”. El General Páez le responde que la responsabilidad cabía a Antonio Leocadio Guzmán, redactor del mismo periódico.

Recuerda entonces Abreu que un gobernador de la Provincia de Carabobo había sido, poco antes, también atacado con violencia desmedida, sin acontecer nada judicialmente. Además de esto, y lo peor de todo, Guzmán se estaba aliando al General Mariño contra el propio Bolívar, los hechos consecuentes lo comprobarían, cuando Guzmán se convirtió en su ministro. Tanto así, prosigue Abreu, que tuvo la oportunidad de presenciar una reunión en la casa de Mariño en la cual se atacó violentamente al Libertador y se propuso la separación de Colombia y Venezuela. Abreu e Lima alega haber sido uno de los pocos que protestaron ante “este tenebroso y miserable partido”.

A pesar de eso, Páez en quien Abreu tanto confiaba, lo entrega por consideración a Mariño “hombre que no tiene aspiraciones al mérito y a las virtudes, sino a la intriga y mala fe, ¡Triste rivalidad!”.

Pues Abreu cayó exactamente en medio de esa telaraña de intrigas y rivalidades, en la víspera de la mayor crisis que se perfilaba en la Gran Colombia, a pesar de las advertencias de Abreu e Lima...

Seguro de la protección contra el extranjero, Guzmán llega al punto de comparecer al cuartel de Páez, donde Abreu estaba preso, y allí lo insultó y exigió hasta su muerte en presencia del General.<sup>24</sup>

El 8 de octubre de 1825, un mes después del incidente, el Consejo de Guerra condena a Abreu e Lima a seis meses de cárcel, cumplidos en reclusión en el desierto de Bajo Seco. Fue denegado el recurso presentado para revisión de la pena, por tratarse de un crimen común aunque juzgado por la justicia militar, a pesar de ser incompetente en estos casos.<sup>25</sup>

La amargura de Abreu fue muy grande.

Él quedó tan perturbado que no se acordaba, en su conocida carta a Páez al final de su vida, que volvió a participar de los acontecimientos “a fines de 1826 o principios de 1827”, cuando retornó a Bogotá enviado por Urdaneta, con la confianza recuperada de sus compañeros, según lo demuestra la delicada misión, para “entenderme con Santander por ciertas discórdias entre los dos”.

Dice Abreu, en esas circunstancias él (Santander) se reveló tal cual era.

En 1827, cuando Bolívar regresaba de libertar Perú y Bolivia, encontraría a la Gran Colombia casi disuelta por los conflictos internos. Sus opositores no vacilaron al intentar matarlo en el atentado del 25 de septiembre de 1828.

---

24. Folios 478-483, tomo 81, Sección República, Secretaría de Guerra y Marina, Archivo Nacional de Colombia, Bogotá.

25. Folios 997-998, tomo 386, Sección República, Secretaría de Guerra y Marina, Archivo Nacional de Colombia, Bogotá.

Abreu empezaba a gestionar su retiro del servicio activo, recordando orgullosamente en la petición las batallas en las que participó, inclusive la prisión de la corbeta española, “María Francisca”, de veintidós cañones, además de las misiones desempeñadas hasta en el exterior para comprar armas. Su hoja de servicios le es entregada entonces, documentando su brillante carrera militar.<sup>26</sup>

Al percibir la imposibilidad de contribuir para reaproximar a sus compañeros cada vez más divididos, Abreu insistió en retirarse del servicio activo, y su petición le fue concedida el 8 de noviembre de 1826, con el rango de Coronel. El generalato vendría después, en el acto final de la trágica disolución de la Gran Colombia.

Abreu e Lima recordaría, mucho después, en su carta a Páez, al final de la vida de ambos: “Es verdad que yo había hecho todo por la integridad de la República; es verdad que siempre huí de la guerra civil; pero una fatalidad inexorable me acompañó siempre en la Gran Colombia, y al final no pude esquivarla. Pero ¡el diablo se lleve la guerra civil!”<sup>27</sup>

Simón Bolívar necesita de otro gran servicio de Abreu antes de la campaña de Tarqui y tan importante cuanto ella: hacer su última defensa ante los enemigos que ya empezaban a influenciar negativamente en Europa, que tanto lo aplaudió. El 7 de febrero de 1828, Bolívar escribe al General Mariano Montilla, otro de sus últimos fieles, suplicándole “que mande a De Lima a contestar todo en aquel lugar, que tanto necesita de opinión y calor”, “como es necesario repeler la mentira con la verdad...”<sup>28</sup> Montilla le concederá el título de general a Abreu.

---

26. Hoja de servicio en los folios 74-76 del tomo 105, Secretaría de Guerra y Marina, y 407-408 del tomo 26, Fondo Hojas de Servicio, Sección República, Archivo Nacional de Colombia, Bogotá. Otros pormenores en el folio 5, tomo 6, libro II, Fondo Títulos Militares; folio 3, tomo 5 del mismo Fondo; y folios 712-715 del tomo 150, Secretaría de Guerra y Marina, Archivo Nacional de Colombia, Bogotá. La Fundación John Boulton, Caracas, investigó y publicó el índice general *Sección Venezolana del Activo de la Gran Colombia*, con el subtítulo “Índice Sucinto”, pues realmente hay mucho que investigar todavía. “Abreu e Lima, José Inácio”. Es el primer apunte.

27. *Diario de Pernambuco*, 20 y 21 de mayo de 1873.

28. *Obras Completas*, La Habana, Editorial Lex, tomo IV, 1947; tomo VI de la reedición por la Editorial Cumbre, México, p. 307.



Se trataba de reforzar al Abad de Pradt, como lo llamaba Abreu, que hacía poco tiempo había defendido a Bolívar de “una tremenda acusación de Benjamín Constant”.<sup>29</sup>

*El Resumen histórico de la última dictadura del Libertador Simón Bolívar comprobada con documentos* fue inicialmente publicado, disperso, en periódicos y panfletos de la época, entre 1828 y 1830. Apareció reunido en un volumen solamente en 1922, como homenaje del Gobierno venezolano al centenario de la Independencia de Brasil, gracias a la entrega del manuscrito del propio Abreu por el Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico Pernambucano, a través de su Secretario Mario Melo, al Ministro Plenipotenciario de Venezuela en Río de Janeiro, Diego Carbonell.

Abreu e Lima, en una rara síntesis de pasión y exactitud, intenta responder minuciosamente, con acceso a los archivos facilitado por Bolívar, a las acusaciones de Benjamín Constant, ya parcialmente refutadas por el Abad o Padre Pradt. Para esto se limita al período de 1826, cuando el Libertador regresa de Perú a la Gran Colombia, hasta las rebeliones militares y el atentado. Constant, liberal clásico suizo, se asustaba con los extremos de la Revolución Francesa, y más aun con estos...

Recuerda que la presencia de Bolívar se debía a los llamados de los peruanos desde 1823, no a deseos de mando personal. Tanto así que Bolívar rehusó inclusive una recompensa de un millón de pesos, prefiriendo continuar hasta las fronteras del Virreynato del Plata donde Sucre instituyó con Constitución, cual nuevo Licurgo, a la República de Bolivia, así llamada en todo tipo de homenaje, que aceptó. Además Bolívar renunció a la Presidencia de la Gran Colombia, para tener las manos libres en la expedición. No obstante, él no había renegado a su patria...

Por eso atendió a los nuevos llamados populares, de esta vez de los que reaccionaban a los desórdenes separatistas. El primer día de 1827, decreta la reunificación de la Gran Colombia, aunque después descubrió que la gravedad de la situación exigía “leyes inexorables” para garantizar la libertad del pueblo “bajo la palma de la dictadura”: el camino había sido usado frecuentemente en Roma desde Cincinato y Camilo, que se limitó a defender la

---

29. Carta a Páez, vide nota 27.

república, en vez de usurparla. Abreu invoca las cenizas de Sila, Mario, César y Pompeu... Y más aún, a George Washington, quien no quiso renunciar ni siquiera entre los fracasos militares de 1777...

Una especial descarga de odio iba a caer contra Abreu e Lima.

A lo largo de 1830, último año de vida del Libertador, Abreu había no sólo concluido la publicación en panfletos de la última defensa de Bolívar, el *Resumen histórico*, sino hasta llegó a imprimir un diario en Cartagena, *La Torre de Babel*, bajo el epígrafe autoirónico, “cada loco con su *TEMA*”... En el que polemiza exacerbadamente contra los enemigos de Simón Bolívar.

El 17 de junio de 1830, por ejemplo, ataca a diversos enemigos por sus nombres, los acusa de demagogos, alaba a la persona y a los principios del Libertador. Reserva un ataque específico a la Constitución que los antibolivarianos insistían en que fuera proclamada, con la poca duración de las leyes formalistas latinoamericanas...

Además, lo peor, pasando del discurso a la praxis, Abreu es noticiado en la *Gaceta de Colombia*, el 16 de enero de 1831, aparentemente después de la muerte de Simón Bolívar, levantándose en armas para “destrucción de los facciosos de Río Hacha”. En un combate contra los liderados por Carujo, o Pedro Carujo del atentado contra Bolívar, enfrentó a setecientos hombres con apenas doscientos, entre ellos “muchos enfermos”. Los derrotó y hasta convenció a algunos a adherirse, bajo promesa de indulto, excepto a los jefes.

Pero un comunicado en el mismo diario, del 30 de enero de 1831, aunque datado del 31 de diciembre de 1830, demuestra especial referencia a Abreu e Lima, tratando de acontecimientos de los últimos días de vida del Libertador, transcurridos entre el fuego de la guerra civil.

El 17 de diciembre de 1830 fallecía el gigante Simón Bolívar.

José Inacio de Abreu e Lima fue obligado a salir de Colombia, ya libre, más o menos seis meses después de la muerte del Libertador Simón Bolívar. Llevaba consigo sólo sus condecoraciones, su patente militar y principalmente mucha nostalgia.

Abreu relata su viaje a Estados Unidos de donde siguió a Europa, sin hacer referencia a su encuentro con el Rey Luis Felipe de Francia, que otros lo comentarían.<sup>30</sup> Menciona, siempre en la carta a José Antonio Páez, que en Europa “contraje con él (Pedro I) muy buenas relaciones, y supone que tal vez conviniera a Brasil su retorno”. Otro grave engaño de Abreu e Lima.

Finalmente, en 1831, de regreso a Brasil, Abreu llegó a Río de Janeiro, esperando el retorno de Pedro I, en quien quizás había visto una especie de nuevo Simón Bolívar, coronado por las circunstancias brasileñas que exigían el despotismo de un iluminista aclarado para preservar su unión y hasta un futuro de libertad. En la línea de la última dictadura del Libertador, tan defendida por Abreu, y de la carta a Santander que intentaba explicar un Brasil heterogéneo y no sólo contradictorio, esto representaba una especie de síntesis de las tesis de Bolívar y San Martín, que Abreu conocía tan bien.

Sin embargo, Abreu no contaba enfrentarse a otro temible adversario, el periodista panfletario Evaristo da Veiga, uno de los principales mentores de las agitaciones populares que provocaron la salida de Pedro I el 7 de abril de 1831... Portavoz más de impulsos nacionalistas y liberales clásicos, que de ideologías nuevas Evaristo da Veiga, hijo de un portugués comerciante dueño de una pequeña librería, también era un exaltado. El choque con Abreu fue inevitable.

Alejado de Brasil durante trece años, distanciado de los acontecimientos ocurridos entre 1818 y 1831, Abreu e Lima era un soldado egresado del jacobinismo, pero convertido al girondinismo frente a la imposibilidad de una base social, para el liberalismo radical jacobino...

Hasta entonces, consecuente con su realismo, Abreu no se había dado cuenta que la independencia brasileña poco tenía que ver con el liderazgo carismático. La fuente de legitimación del proceso era la tradicional dinástica, que se alejaba pero que no rompía con Portugal, y estaba bajo la protección o el patrocinio británico... José Bonifacio, Patriarca de la Independencia

---

30. Es F.A. Pereira da Costa quien ofrece esta versión en el Capítulo “José Inácio de Abreu e Lima” en el *Diccionario Biográfico de Pernambucanos Celebres*, Recife, Typografia Universal, 1882, p. 557. Historiador serio, minucioso y fiel a las fuentes, pudo haberla oído de los familiares y últimos amigos de Abreu.

cia, se vio apartado cuando intentó desempeñar una influencia mayor. Y Pedro I no era un Bolívar...

Esto correspondía a una línea de dominación estamental del Estado Luso brasileño, centralizado con éxito,<sup>31</sup> al contrario de la fragmentación hispanoamericana, como se desprende de la acertada reflexión de Afonso Arinos de Melo Franco; “Brasil no fue hijo del iluminismo... Brasil firmó el Tratado de París, que restauró a los Borbones, y firmó el Tratado de Viena, que formó la Santa Alianza. Ideológicamente la formación brasileña fue, desde el inicio, anti iluminista y objetivamente realista”.<sup>32</sup>

De ahí que, con sobradas razones, Simón Bolívar desconfiaba: “Este Emperador y la Santa Alianza son uno...”<sup>33</sup> El recíproco reconocimiento Brasil-Gran Colombia, no pasó de un acto de mutuo realismo político, *Realpolitik* como dicen los alemanes, ya que un Estado no podía imponer su sistema al otro. En la Gran Colombia había una ruptura revolucionaria, en Brasil no.<sup>34</sup>

Cuando Simón Bolívar llegó a Bolivia fue sondeado por los argentinos para intervenir contra Brasil en lo relativo al Plata, pero él, además de tener sus líneas de comunicación y reabastecimiento demasiado extensas, sabía del patrocinio o protección británica al tipo de unidad monárquica emprendido por la Casa Real de Braganza, de Portugal en Brasil.<sup>35</sup>

Fernando VII no consiguió huir de España hacia Venezuela o Colombia; fue por este motivo que los notables criollos del nivel del Marqués del Toro y el Conde de Tovar empezaron a conspirar con los jacobinos republicanos

---

31. A este propósito véase Raymundo Faoro, *Os Donos do Poder (Formação do Patronato Político Brasileiro)*, Porto Alegre, Livraria Globo Editora, 1958, con sucesivas reediciones.

32. “A hora é da Constituinte”, *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, 19 de diciembre de 1982.

33. Carta a Santander en Nestor dos Santos Lima, *Imagem del Brasil en las cartas a Bolívar*, Brasília, Banco do Brasil, s.f., p. 29.

34. Es lo que se desprende de la conferencia del Embajador João Hermes Pereira de Araújo en el Instituto Histórico e Geográfico Brasileño el 17 de diciembre de 1980, sesión conmemorativa del sesquicentenario del fallecimiento del Libertador (manuscrito por gentileza del autor).

35. Ver principalmente las pp. 253 y 254 de Caio de Freitas, *Canning e o Brasil (Influencia da Diplomacia Inglesa na Formação Brasileira)*, São Paulo, vol. 298 de la Colección Brasileira de la Cia. Editora Nacional, 1958.

procurando moderarlos. Pero Juan VI logró llegar a Río de Janeiro con su Corte y su Gobierno intactos, protegidos por la escuadra británica... Apenas se transfería de sede la dominación estamental, que en seguida se volvió paralela en Brasil a la de Lisboa y a la de Londres, a las cuales nunca fue antagónica. Todo esto dictaría rumbos completamente diversos a la unitaria América Portuguesa y a la cada vez más dividida América Española.

Inclusive la Constitución brasileña más antigua, la monarquía de 1824 que duró hasta 1889, se había inspirado en la de la restauración de los Borbones en Francia en 1818, según señala Afonso Arinos de Melo Franco: “hasta ciertas expresiones fundamentales son traducidas”.<sup>36</sup>

Mientras eso, en Hispanoamérica no existía un “equivalente exacto de la reacción europea”, pues allí los caudillos no fueron ultramontanos;<sup>37</sup> sin embargo, en Brasil el Partido Conservador, casi ininterrumpidamente en el Gobierno a lo largo del Imperio, significó una especie de ultramontanismo aclarado, y no un idealismo clásico. Esto nunca se implantó del todo.

Abreu e Lima desembarcó de vuelta en Recife el 12 de julio de 1844. Venía con la esperanza de lograr su elección a diputado general, como se decía entonces. Volver así a Río de Janeiro, escenario de sus discordias podría ser su mayor venganza.

Pero veintisiete años de ausencia, en la Gran Colombia y Río de Janeiro con estadas en Estados Unidos y Europa, mucho tiempo había pasado, tal vez demasiado tiempo para que Abreu pudiese reintegrarse rápidamente. Su diario íntimo, aunque fragmentado, nos ayuda a entenderlo mejor en esta fase.

Abreu había viajado en el mismo barco con Sebastián do Rego Barros, ingeniero pernambucano graduado en una universidad alemana, quien luego fue ministro del Imperio, hermano del Barón y más tarde Conde de Boa Vista, máximo líder conservador de Pernambuco. Otro compañero de abordaje, el diputado y también y luego ministro Maciel Monteiro, trató de entenderse con él en el trayecto. Pero Abreu prefirió a los liberales moderados,

---

36. Véase la nota 32.

37. Arturo Uslar Pietri, Discurso de incorporación de Augusto Mijares, en *Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales*, Caracas, N° 17, septiembre, 1960, p. 69.

con quienes estaba en contacto desde que regresó de la Gran Colombia a Río de Janeiro, sobre todo a Nunes Machado.

Este se convertirá luego en el principal animador de su campaña electoral a diputado. El diario de Abreu está lleno de referencias a reuniones, invitaciones para discursos, viajes a ciudades vecinas con el fin de pedir votos.

Abreu habla en diferentes asambleas, especialmente en el muelle del puerto, toque popular que podía desagradar no sólo a los conservadores sino también a sus correligionarios liberales moderados. También escribe para el *Diário Novo*, de propiedad de su hermano Luis.

Cabe aquí una aclaración. Luis Inacio Ribeiro Roma, que había preferido el apodo paterno al nombre tradicional Abreu e Lima, en 1827 salió de Venezuela, donde había conseguido economizar “sufrible riqueza”, en la definición de su hermano general. De regreso a Recife, se vio comprometido en agitaciones “como autor de pasquines incendiarios”, según las investigaciones de Pereira da Costa. Acabado de llegar, lo expulsaron, y tuvo que salir para Inglaterra. Pero volvió secretamente a Pernambuco donde, siempre reincidente, intentó sublevar al barrio recifense de los Afogados, habitado, ya en aquellos tiempos, por una población pobre. Derrotado, se trasladó a la vecina ciudad de Vitoria de Santo Antão, en la que intentó en vano formar un gobierno revolucionario. Debía estar todavía enardecido por el radicalismo de la Gran Colombia, sumado a la herencia de Pernambuco... Perseguido por las tropas imperiales, Luis Inacio huyó para el interior de la provincia, donde también intentó organizar guerrillas, pero cayó preso, y fue libertado sólo después de la abolición de Pedro I.

En 1834 Luis Inacio participa de la llamada insurrección de los hermanos Carneiros. De nuevo preso, es enviado al archipiélago Fernando de Noronha, viéndose absuelto el año siguiente. Llega a ser nombrado para cargos estamentales de confianza, como el de tesorero militar y después de los huérfanos, hasta que creó el *Diário Novo* en la calle de la Praia, tan recifense que le daría el apodo a la pernambucana radical del Partido Liberal. Los violentos acontecimientos de la Revolución Praieira de 1848/49 lo traumatizarán al punto de morir en pleno conflicto.<sup>38</sup> Otra figura trágica revolucionaria en

---

38. *Dicionário Biográfico de Pernambucanos Cebres*, Typographia Universal, 1882, pp. 626, 629.

aquella familia de tragedia griega con mártires políticos desde el padre hasta los hijos...

El último número de *A Barca de São Pedro*, el 23 de octubre de 1848, bajo el título de “El triunfo das ideas socialistas”, explica: “Somos en verdad, socialistas, pero entiéndase bien, divergimos en gran parte de los maestros de esas doctrinas, y apenas queremos de ellas lo que sea aplicable a nuestra situación presente”. Cuando la agitación de las masas reinaba de nuevo en Recife, “donde silba el viento de la revolución” como decía Tobías Barreto, *A Barca* termina recordando que es muy difícil, si no imposible, “contener el movimiento natural” de protesta y revuelta contra la opresión social, en un momento agudo de crisis.

Abreu e Lima se vería nuevamente envuelto, hasta absorbido por acontecimientos previstos, pero no deseados.

El día 7 de noviembre de 1848, aniversario de la rebelión de la *Sabinada* en Bahía, estallaba la *Praieira* en Pernambuco, denunciando el derrocamiento provincial de los liberales por los conservadores en un régimen considerado inícuo, porque era indiferente a los problemas básicos de la propiedad latifundista y del oligopolio extranjero de las exportaciones importaciones. El fuego luego se propagó por la zona azucarera, los *praieiros* concurren a un ataque fracasado sobre Recife donde moriría el líder Nunes Machado en combate, y replegarían hacia una guerra de guerrillas en Paraíba, bajo el comando del Robespierre nativo, Antonio Borges da Fonseca, y dirigida en Alagoas por el Capitán del Ejército Pedro Ivo, adhiriendo a los rebeldes. Todo fue en vano, pues terminó con la derrota de los *praieiros*, cuyos sobrevivientes durante cierto tiempo se esconderían por las sierras del interior, aún en la guerrilla, aunque aislada. Las bajas fueron, por lo menos, 815 muertos, de los cuales 502 *praieiros* y 313 legalistas, y 1701 heridos.<sup>39</sup>

Moderados y radicales fueron indistintamente llevados al tribunal. Era, una vez más, la atrocidad de la guerra civil.

---

39. Ver la síntesis de Vamireh Chacón en la “Introdução” a los *Autos do Inquérito da Revolução Praieira*. Jerónimo Matiniano Figueira de Melo, vol. 19 de la Colección Bernardo Pereira de Vasconcelos, Senado Federal, Brasília, 1979, pp. LXXXIX-XCIII.

Abreu e Lima estaba entre los condenados, según el artículo 110 del Código Criminal, como jefe de rebelión, nada menos que a prisión perpétua.<sup>40</sup>

Su defensa, en los fragmentos del proceso, aparece como apelación. El 27 de agosto de 1849, hay un interrogatorio, y el día 21 de junio de 1850 fue absuelto, en la recifense Fortaleza do Brum, para donde había sido trasladado. El jurado negó que él hubiera atentado contra la integridad del Imperio e intentado cambiar por la fuerza la forma de gobierno, aceptando así su defensa fundamentada en que no había tomado parte en el movimiento armado, y había dirigido el *Diário Novo* y el *Arca de São Pedro* sólo hasta el 23 de octubre de 1848.<sup>41</sup>

La difícil posición de Abreu e Lima es típica de los girondinos arrastrados por los jacobinos en los momentos revolucionarios críticos.

Un análisis más profundo del libro *O Socialismo* de Abreu revela puntos dignos de mucha atención. Entonces él empieza a distanciarse del liberalismo.

El texto lo inicia en junio de 1852, como se aclara en su portada, aunque sólo publicado en 1855, el primer libro sobre el socialismo en América Latina.

Tiene pretensiones sistemáticas de una filosofía de la historia, por lo menos del occidente, pero el orden de los capítulos es asimétrico, revelando una vez más el autodidactismo del militar, aunque de buena formación para la época. Los capítulos sobre “los reformadores modernos”, “Saint-Simon”,

---

40. Urbano Sabino Pessoa de Melo describe este suceso en 1848 en la *Apreciação da Revolta Praieira em Pernambuco*, vol. 10 de la Colección Bernardo Pereira de Vasconcelos, Senado Federal, Brasília, 1978, pp. 113, 107, 108 y 167. El Jefe de Policía de Pernambuco, Jeronimo Martiniano Figueira de Melo, de la versión de la opinión contraria en la *Cronica da Rebelião Praieira 1848 e 1849*, reeditada también en la misma colección (vol. 6), 1979. Con la derrota de la revolución praeira, huyó para los Estados Unidos y Portugal el señor de ingenio Manuel Pereira de Moraes, veterano revolucionario de la Confederación del Ecuador de 1824. Regreso a Recife en 1852 (Diccionario Biographico de pernambucanos célebres, ob, cit. pp. 687-689).

41. *Autos do Inquérito da Revolução Praieira*, ob. cit., pp. 451, 452, 456 y 459-461. El 25 de septiembre de 1849, el propio conservador *Diário de Pernambuco* publicaba el apelo suscrito por José Tomás Nabuco de Araújo, Jr., alegando que no había documentación indicativa de la participación del General Abreu e Lima en la rebelión, aunque el primer jurado lo hubiera considerado culpado. El padre de José Tomás tenía el mismo nombre (*Vide Um Estadista do Império*, ob. cit., p. 41).



“Fourier”, “Owen”, y “el comunismo” con un “Epílogo” en medio del volumen, quedarían mejor, naturalmente, al final.

Se trata de una visión panorámica, en la línea de la anterior *Historia Universal*, en la cual Abreu parte del Génesis bíblico, pasa por el llamado Mundo Antiguo más griego que romano, toca superficialmente la Edad Media y llega a la “Era de la emancipación moderna”, con las grandes revoluciones políticas occidentales (holandesa, inglesa, estadounidense y francesa), pero sin detenerse en la industrial...

Prefiere desembocar en una final y larga digresión, moral y religiosa, que abarca todos los credos desde los hindúes al romano, árabe, protestante, ortodoxo ruso y católico.<sup>42</sup> Termina, como inició, con un discurso providencialista-moralista, que sitúa en el socialismo, en cuanto ética, la solución de los problemas sociales. Es decir, un socialismo vagamente utópico, aunque premarxista de alguna manera. Este aspecto no debe ser subestimado en el socialismo de Abreu inspirado sobretudo en Lammenais.

Abreu escribió literalmente: “El progreso material engendra en todo lugar el progreso moral y la civilización marcha irresistible, llevada por los propios obstáculos que se le oponen”. Esto, en una dialéctica de lucha entre “el principio religioso y el no religioso, entre el principio espiritualista y el materialista, entre el monárquico y el democrático, entre el principio de progreso y el de represión y finalmente entre la libertad y el despotismo”, generando el progreso, pues “el género humano expía y se rehabilita a través de las dificultades”.

De ahí a la lucha de clases, hay sólo un paso: El plebeyo no tenía existencia propia, vivía de la vida del patricio; pero en consecuencia de pruebas reiteradas, de sucesivas iniciaciones, el plebeyismo llegó a la toma de conciencia, después a la vida civil y finalmente entró en la vida política; de esas iniciaciones sucesivas nació la igualdad, y el patriciado desapareció, porque su misión estaba acabada. El plebeyismo, dice Ballanche, es el símbolo de la humanidad rehabilitándose por sí misma.<sup>43</sup>

---

42. Ver también la 2ª edición facsimilar de *O Socialismo*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1979.

43. *O Socialismo*, Recife, Typographia Universal, 1855, pp. 323, 14 y 8.

Por su estilo característico, Abreu e Lima comenzaba a escribir *El Socialismo* y por estar en la redacción del *Diario Novo*, sólo puede ser de él la editorial del 11 de febrero de 1852, momento en el cual el diario volvió a circular brevemente. “Esa multitud, que la burocracia territorial excluye del cultivo del suelo, podría ser empleada mediante un sueldo; pero en cambio es despojada por la preferencia de los brazos esclavos; es siempre la guerra y la victoria contra la cual reaccionan hoy, en la Europa civilizada, todas las diferentes fracciones del socialismo”.

Gilberto Freyre, ve anticipaciones de Marx o podríamos decir convergencias, en el *Bosquejo* de 1835.<sup>44</sup> El predominio en última instancia, como insiste Engels, de lo económico sobre lo social, y la lucha de clases actuando como motor de la historia, son ideas comunes a los socialistas premarxistas de inicios del siglo XIX. Sería mucho más complejo lo que Karl Marx añadiría.

Abreu e Lima no se dedicó al estudio de Blanqui y de Proudhon, sino ciertamente los conocía, según se deduce de su presencia en la librería del hermano Luis en el inventario llevado a cabo el 7 de marzo de 1848. Allá estaban sus obras, al lado de otras que versaban sobre economía política, a la manera del liberal clásico Say y de los divulgadores Rossi y Scialoja.

Abreu e Lima se había transformado en una leyenda viva. Lo reconocía el *Jornal do Comercio* de Río de Janeiro el 20 de febrero de 1903, en un editorial, que llevaba acertadamente su epíteto, “El General de las Masas”... En su digna pobreza se mantenía independiente, mediante ahorros reunidos con mucho esfuerzo. Encontraba en el calor de la amistad la fuerza para enfrentar la vejez.

En su paso por Estados Unidos, cuando iba y venía de Brasil hacia la Gran Colombia, Abreu “adquiere un gran respeto por la Biblia y adopta un concepto ecuménico del cristianismo”,<sup>45</sup> No olvidemos, además, su admiración por el liberalismo norteamericano y las relaciones entre el protestantismo y la masonería. Santander y Mosquera, después Presidente y Vice-Presi-

---

44. “Introdução de Gilberto Freyre a *Um Engenheiro Francês no Brasil*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympo Editora, 2ª edición, 1960, (1ª en 1940), tomo I, p. 449.

45. David Gueiros Vieira, *O Protestantismo, a Maçonaria e a Questão Religiosa no Brasil*, Editora Universidad de Brasília, 1980 p. 221.

dente de Colombia, llegaron a ser Vice-Presidentes de la “American Biblical Society”, y ambos fueron grandes maestros de la masonería de Bogotá.<sup>46</sup>

Por esto era natural la defensa, promovida por Abreu, del derecho de los protestantes a divulgar su propia versión de la Biblia. Fue gracias a liberales como Abreu e Lima, que la Iglesia se separó del Estado en Brasil, liberándose de la protección que la sofocaba conforme decía, aliviado, el propio Episcopado católico en su primera pastoral colectiva después de la Proclamación de la República.

Abreu comenzó a distribuir, según confesó, “entre familias de nuestra íntima amistad, algunos ejemplares del Nuevo Testamento impreso en Londres”, traídos por misioneros extranjeros, para horror de Monseñor Joaquín Pinto de Campos, a quien la convivencia como diputado general en la Corte y los viajes al exterior no lo habían conseguido domesticar. El Monseñor acusó a las Biblias de falsificadas y venenosas.

Comenzó la polémica, que implicó al liberal *Jornal do Recife* y al conservador *Diario de Pernambuco*, en otra de las luchas políticas de los dos grupos desde hacía mucho tiempo antagónicos.

Abreu, como era de preveer, llevó la discusión para la historia secular, y anticipándose a Max Weber comparó la Reforma Protestante, como primera gran revolución de los tiempos modernos, con la revolución preliberal holandesa a la cual ya había elogiado en *El Socialismo*; señalada por Marx, en su *Historia Crítica de las Teorías de la Más-Valía*, como la primera gran revolución política del capitalismo, anterior a la inglesa americana y francesa.

Aunque Abreu había declarado su rechazo teológico hacia Lutero y Calvino, proclamándose católico, defendía con vigor la libertad religiosa, mereciendo la gratitud de los protestantes. Sin alegar nada más, el Monseñor decidió procesar al General. Todo fue a parar en el tribunal que, frente a meros seudónimos, acabó condenando al impresor, que a su vez terminó impune...

---

46. Henry Otis Dwigth, *The Centennial History of the American Biblical Society*, New York, The Macmillan Co., 1916, p. 77, también citada por David Gueiros Vieira, ob. Cit., p. 32.

Sin embargo otra amarga decepción estaba reservada para Abreu e Lima.

El médico y pastor misionero escocés, Robert R. Kalley, que tanto alabara su defensa de la libertad religiosa, le escribió su inconformidad con varios planteamientos de su panfleto *El Dios de los judíos y el Dios de los cristianos*. Abreu descubre entonces el sectarismo protestante, también contrario al liberalismo. Responde por carta que “secta por secta, prefería la secta nacional, y que el gobierno del Brasil procedía correctamente al no permitir que esas otras sectas el protestantismo, adquirieran prominencia en Brasil”.<sup>47</sup>

Agotado, el viejo guerrero se ve acusado en su propio lecho de muerte. El Obispo de Olinda, Francisco Cardoso Ayres, joven, recién llegado de Irlanda, donde había estudiado con intensidad el Concilio Vaticano I, a lo largo del cual moriría en Roma, envió a un capuchino, Fray Fidelis, para arrancarle la retractación en sus últimos momentos de vida. El fraile era muy amigo de los más exaltados conservadores, como Pedro Autran, quien lo elogió en el recifense diario *Esperança*, el 28 de diciembre de 1865.

Abreu se negó a retractar su liberalismo religioso y no sólo político. Murió el 8 de marzo de 1869, al final de una accidentada carrera iniciada, también en Pernambuco, el 6 de abril de 1794, después de recorrer océanos, ríos y montañas, por América del Sur, del Norte y Europa. Pero, aún después de la muerte, le estaba reservada otra batalla.

Don Cardoso Ayres le niega sepultura canónica en los cementerios brasileños, por existir unión entre la Iglesia y el Estado. Estalla otro escándalo, peor que el de la prohibición del Obispo de Río de Janeiro Don Pedro María Lacerda, a un entierro, en las mismas condiciones, del Barón de Inhaúma, Joaquín José Inacio. Pero el prestigio de éste, como Vice Almirante y héroe de la Guerra del Paraguay, había forzado a la quiebra del veto.<sup>48</sup>

En Recife se produjeron manifestaciones populares, de sentido liberal y masón, en protesta contra la decisión episcopal. Casi hubo una “Cemente-

---

47. Véase David Gueiros Vieira, ob. cit., pp. 222 y 223 que a su vez lo recoge de João Gomes da Rocha, *Lembranças do passado*, Río de Janeiro, Centro Brasileiro de Publicidad, tomo II, 1944, pp. 323-335.

48. D. Gueiros Vieira, idem, p. 269.

riada”, como la que había tenido lugar no hacía mucho en Bahía. Abreu e Lima recibió finalmente acogida en el “British Cemetery”, conocido por los pernambucanos como el “Cementerio de los Ingleses”, entre Recife y Olinda, en aquel tiempo un aislado lugar cerca del mar, garantizado diplomáticamente por el Tratado de Navegación de 1810 entre Brasil e Inglaterra.

Abreu e Lima fue héroe de varios mundos y escritor bilingüe. La última defensa del Libertador, lo hizo en castellano a pedido personal y varios en su lengua materna, portugués.